

fanático por _____
_____ las comedias.

EL FANÁTICO

POR LAS COMEDIAS.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.


Mayo de 1844.

PERSONAS.

DON EULOGIO.
DON CARLOS.
DON GENARO.
DOÑA ANTONIA.
JUANA.
DON JUSTO.
UN SASTRE.

La escena es en Madrid en casa de don Eulogio.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1857, y la de 16 de Abril de 1859, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto único.

Sala con puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON CARLOS.

(Está ocupado en arreglar las sillas y limpiar el polvo.)

Ya queda la sala arreglada. Me siento molido. Bien se conoce que estoy acostumbrado á esta faena...! Yo me tengo la culpa, pues siendo noble y rico, me he puesto á servir en esta casa. Ah! sino fuera por mi amor...! Pero es fuerza aguantar hasta conseguir la mano de mi adorada Antonia... Ahora, pues, que tengo tiempo de sobra, le emplearé en estudiar el papel que el loco de su padre me ha repartido en la comedia que va á hacer en su casa. *(Se sienta, saca el papel y se pone á estudiar.)*

ESCENA II.

DON CARLOS. JUANA.

Juana. Qué tal, sabe usted ya el papel, señor don Carlos?

Carlos. Calla, muger.

Juana. Por qué?

Carlos. No sabes que no soy aqui don Carlos, sino Luis?

Juana. Es verdad: se me había olvidado.

Carlos. Pues! Y en uno de tus olvidos me descubres, y se malogran mis planes.

Juana. Y quién diablos le manda á usted andarse con fingimientos, y disfraces y tonterías? No quiere usted á doña Antoñita? Pues bien, hay mas que ir á su padre y decirle: señor don Eulogio, yo soy don Carlos del Soto, hijo de su antiguo amigo don Genaro: he visto á su hija de usted; me he prendado de sus gracias, y se la pido por esposa: quiere usted concedérmela? Él respondera sí ó no; y estamos fuera del paso.

Carlos. Y el consentimiento de doña Antonia?

Juana. Toma! Le dará al momento.

Carlos. O no: ademas quiero saber si me corresponde.

Juana. Cosa facil.

Carlos. Cómo?

Juana. No es su padre de usted amigo de don Eulogio?

Carlos. Sí; pero hace mas de quince años que estan separados.

Juana. No traía usted una visita para él?

Carlos. Sí; pero no me acordé de ella sino cuando supe que era su hija doña Antonia.

Juana. Pues entonces, por qué no se presentó?

Carlos. Mi objeto con este disfraz ha sido conocer á fondo el carácter de mi amada. No bastaba para ello un trato superficial: solo en el interior de nuestras casas, en medió de nuestra familia, de nuestros criados, nos manifestamos cual realmente somos. Para observar á doña Antonia, y no ser engañado, me he valido de este fingimiento.

Juana. Bien discurrido! Cualquiera que le oyese á usted diria que es un Séneca.

Carlos. Ya se ve que sí: para mi edad tengo sobrado juicio.

Juana. A la vista está. Su padre de usted le envia á Madrid para seguir sus estudios en esta universidad. A los quince dias ve usted en el Prado á una jóven de quien se enamora; habla usted á la criada, con quien se pone de acuerdo; y sabiendo que en casa del padre de la niña hace falta un criado, sin mas ni mas se presenta para ser recibido como tal. Ciertamente, todas estas acciones son de un hombre de juicio; y cuando se llegue á saber...

Carlos. Solo tú conoces mi secreto ; y como no me descubras...

Juana. Por mi parte está usted seguro. Pero á cuántos estamos de doña Antoñita ? Cuál es el resultado de sus observaciones de usted ?

Carlos. Que la amo mas cada dia.

Juana. Por supuesto ! Ay , don Carlos de mi alma , un amante es mal observador. Es verdad que doña Antonia merece que la quieran.

Carlos. Dichoso yo si puedo lograr su mano !

Juana. Pues amigo , aplicarse. La proporcion no puede ser mejor ; y el amo con su manía favorece los intentos de usted. Es un escelente hombre ; pero se ha aficionado tanto á echar comedias, que su casa está convertida en un teatro , y todos nosotros en actores. Ahora mismo está preparando una funcion la mas disparatada que puede darse. Usted hace en ella el papel de primer galan ; la señorita tiene el de primera dama : con que mire usted si tiene linda ocasion para enamorar á la hija sin ser notado del padre.

Carlos. Ya ; pero como todo no pasa de una ficcion...

Juana. Con todo , la ficcion no deja de producir su efecto en el corazon de la señorita.

Carlos. Qué quieres decir ?

Juana. Que tal vez del amor fingido podrá resultar un amor verdadero.

Carlos. Será posible ?

Juana. Me parece haber notado que... Ello es que desde que está usted aqui la encuentro cavilosa , y... Aunque no ve en usted mas que un criado , no ha dejado de reparar su gallarda presencia , ese modo de espresarse , esa finura , en fin , que trasluce por entre su disfraz. Ayer mismo me decia suspirando : no ves , Juana , ese Luis qué atento es y qué fino ? Tiene un modo de producirse... Vaya , es imposible que no sea algun jóven bien educado á quien la mala suerte habrá reducido á la necesidad de ponerse á servir.

Carlos. Eso decia...? ah ! Juana , me das la vida : toma un abrazo en recompensa de tan buena noticia.

Juana. Qué hace usted ? (*Carlos quiere abrazar á Juana : esta pasa por debajo de los brazos , y en el mismo instante sale don Eulogio de su gabinete con bata y gorro.*)

ESCENA III.

DICHOS. DON EULOGIO.

Eulogio. Bravísimo, amigo Luis, bravísimo. Me alegro de hallarte tan bien ocupado.

Juana. Usted estraña esto?

Eulogio. No que no.

Juana. Pasaba yo por aquí, y quiso ensayar su papel conmigo.

Carlos. Pues: no ha sido otra cosa.

Eulogio. Ya! pero teneis un modo de ensayar tan á lo vivo...

Juana. Asi saldrá bien la funcion.

Eulogio. Calla, bachillera. Vete allá dentro, y deja solo á Luis para que estudie su papel.

Juana. Pues; y con su estudio no hace nada, y todo el trabajo recae sobre mí.

Eulogio. Si no fueras una muger inútil que no sirves mas que para fregar y barrer...

Juana. Y qué necesidad tengo yo de saber decir versos? no le hago á usted bien el puchero? no le lavo bien la ropa? no le tengo á usted la casa como una taza de plata? Pues qué mas quiere usted?

Eulogio. Quiero que representes. Tambien es bueno que con dos mugeres en casa, tengo que andar por ahí reclutando damas para mis comedias! y si fuera facil hallarlas! pero por un ojo de la cara se encuentra una muger que sepa hacer comedias.

Carlos. Oh! sí; la parte de dama anda hoy por los cielos.

Juana. Mas valiera que se dejara usted de esas tonterías.

Eulogio. La tonta y la desvergonzada eres tú.

Juana. Pues digo bien. Parece casa de locos esta desde que ha dado usted en la manía de echar comedias. A todos nos trae usted revueltos. El uno aprendiendo su papel, el otro poniendo el teatro, el otro arreglando el vestido: no paramos ni un momento. Cuándo querrá Dios que esto se acabe?

Eulogio. Nunca. Bueno fuera que por complacerte á ti me privase yo de mi gusto.

Juana. No digo eso.

Eulogio. Vete á fregar... y no me aturdas con tus mal-ditas seguidillas.

Juana. Ya me voy. (Vase.)

ESCENA IV.

DON EULOGIO. DON CARLOS.

Eulogio. Esta bribona me tiene harto. No, si recibo otra criada, ya sé lo que tengo de hacer: antes de admitirla, he de averiguar si es aficionada á comedias, y si sabe muchas relaciones... Pues ya son los nueve y cuarto, y á las diez tenemos ensayo. Está todo listo?

Carlos. Sí señor.

Eulogio. Y la peluca?

Carlos. Ahí esta; anoche la traje.

Eulogio. Has ido á casa del sastre?

Carlos. Sí señor. Dijo que traeria el vestido á las nueve en punto.

Eulogio. Y ya son las nueve y media! Si digo yo bien que todos esos sastres son unos embusteros...! sobre que no se puede uno fiar en ellos...! mal haya el sastre, amen! por vida del sastre! no le diera Dios un tabardillo, y...

ESCENA V.

DICHOS. EL SASTRE.

Sastre. Muy buenos dias, señor don Eulogio.

Eulogio. Hola! maestro: ya me iba yo á enfadar con usted.

Sastre. No me ha sido posible venir antes.

Eulogio. Y el vestido?

Sastre. Aquí le traigo.

Eulogio. Pues á probarle. Un espejo, Luis.

Carlos. Voy.

Eulogio. Y trae tambien la peluca.

Carlos. Bien está. (Vase.)

Sastre. Mire usted el vestido mas hermoso que puede verse. En el teatro no hay otro igual. Pruébesele usted.

Eulogio. Qué tal me sienta?

Sastre. Le esta á usted que ni pintado.

Carlos. (Volviendo.) Aquí estan la peluca y el espejo.

Eulogio. Bueno... Ponte delante de mí con el espejo... usted, señor maestro, hágame el favor de encasquetarme la peluca... mas hácia adelante... bien... ahora venga el sombrero.

Sastre. Mire usted qué plumas...! compañeras á las que saca el primer galan en la comedia de hoy.

Eulogio. Me gustan... alza mas ese espejo... no tan alto... asi!

Sastre. Con el colorete y las luces, hará usted un efecto admirable.

Eulogio. (Haciendo algunas actitudes cómicas delante del espejo.) Qué le parece á usted, maestro?

Sastre. Divino.

Eulogio. Esto no es nada... ya verá usted la noche de la funcion... supongo que vendrá usted?

Sastre. Por supuesto... y traeré á mis oficiales, y á mi muger, y á mis hijos...

Eulogio. A todos, á todos... con que abur... Ya nos veremos... y cuidado con la cuenta.

Sastre. Tengo conciencia.

Eulogio. Sí, conciencia de sastre. (Vase el sastre.)

ESCENA VI.

DON EULOGIO. DON CARLOS.

Eulogio. Llévate el espejo, y esa ropa.

Carlos. No se quita usted el traje?

Eulogio. No; quiero tenerlo ahora puesto para acostumbrarme á manejarlo, y no verme atado cuando salga á las tablas.

Carlos. Muy bien. (Vase.)

Eulogio. (Solo.) Todavía falta tiempo hasta el ensayo, pues aunque la cita es á las diez, no vendrán hasta las once dadas. Es mucho trabajo: no hay quien haga carrera de ellos. No será malo, entre tanto, dar un repaso al papel de la Antoñita, que bien lo ha menester... Juana...! No sería una lástima que por ella se desgraciase la funcion...? Juana! (A don Carlos, que vuelve.) Luis, he pensado repasar un poco su papel á la Antoñita antes del ensayo.

Carlos. Bien hecho.

Eulogio. Pero esta Juana, qué hace que no viene? Juana! Juana!

Carlos. Ya está aquí.

ESCENA VII.

DICHOS. JUANA.

Juana. Qué manda usted, señor?

Eulogio. Vendrás al fin?

Juana. Estaba ocupada.

Eulogio. Oye...

Juana. *(Echándose á reir al ver el trage de don Eulogio.)*

Hí, hí, hí, hí, hí!

Eulogio. De qué te ries?

Juana. Hí, hí, hí, hí!

Eulogio. De qué te ries? pregunto.

Juana. Yo... señor... de nada... Hí, hí, hí!

Eulogio. Se acabará la risa?

Juana. Perdone usted... señor... pero está usted tan...

hí, hí, hí, tan raro... hí, hí, hí...

Eulogio. Cómo se entiende? te burlas de mí?

Juana. Yo? no señor... Dios me libre...! hí, hí, hí, hí...!

Eulogio. Qué insolencia!

Juana. Quién no se ha de reir viendo...? Hí, hí, hí...!

Eulogio. Mira, bofetón como el que vas á llevar...

Juana. Pues bien, no me reiré mas.

Eulogio. Cuidado con ella. Anda y...

Juana. Hí, hí!

Eulogio. Anda, digo, y...

Juana. Hí, hí!

Eulogio. Otra vez?

Juana. Mire usted: hágame usted pedazos; pero déjeme reir cuanto quiera. *(Se deja caer sobre una silla riendo á carcajadas.)*

Eulogio. Se vió jamas una insolencia igual?

Juana. Pero, señor, qué me quiere usted?

Eulogio. Quiero que no te rias, y vayas á decir a mi hija que venga aquí para repasar su papel.

Juana. Bien está, señor, voy corriendo... Ah, ah, ah...!

En mi vida he visto figura mas ridícula. *(Vase riendo.)*

ESCENA VIII.

DON EULOGIO. DON CARLOS.

Eulogio. Si digo que esta bribona tiene ganas de que yo...

Carlos. No haga usted caso.

Eulogio. Cómo he de sufrir...?

Carlos. Si es de puro gusto que le da el verle á usted tan bien puesto.

Eulogio. Eso es otra cosa.

Carlos. Cómo era posible que hiciese burla de usted?

Eulogio. Ya se ve... Si yo llevase alguna ridiculez, anda con Dios!

Carlos. Lo mismo digo.

Eulogio. Pero con un vestido como este!

Carlos. Mire usted!

Eulogio. Unas plumas tan majas!

Carlos. Y la peluca...! Friolera.

Eulogio. Como no está hecha á ver comedias!

Carlos. Eso es... Pero la señorita.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA ANTONIA.

Carlos. (*Aparte.*) Cada vez mas hermosa!

Antonia. Buenos dias, papá!

Eulogio. Felices!

Carlos. Mi señorita me dará el permiso de ponerme á sus pies.

Antonia. Agradezco la atencion, señor Luis.

Eulogio. Vamos, niña, daremos antes del ensayo un repaso al papel.

Antonia. Muy bien, papá.

Eulogio. Es que es preciso que tengas un poco mas de cuidado.

Antonia. Asi lo haré. (*Observando á don Carlos, aparte.*)
Cómo me mira!

Carlos. (*Aparte.*) Sus mejillas se cubren de rubor.

Eulogio. Es preciso que pongas un poco mas de fuego, y que te esmeres mas.

Antonia. (*Aparte.*) Su vista produce en mí no sé qué turbacion...

Eulogio. Es preciso que no te turbes.

Antonia. (*Con sobresalto.*) Yo... no, señor... no me turbo.

Eulogio. Pero, muchacha, qué tienes? Te has vuelto lela? No adviertes que te estoy hablando?

Antonia. Ya oigo, padre.

Eulogio. Ya oigo, padre...! Alma, señorita, alma. Vamos, póngase usted aquí... alce usted esa cabeza... este brazo aquí... este otro así... procure usted dar nobleza á la persona... aunque no miraras mas que la comedia es obra de tu padre, deberias poner tus cinco sentidos para dejarme con lucimiento.

Antonia. Yo, padre, lo hago lo mejor que puedo.'

Carlos. Puede que esa aspereza con que usted la habla, la amedrente... Con un poco mas de dulzura...

Eulogio. Tienes razon. Vamos, hija de mis entrañas, monona mia, animate un poquito. Mira, lo primero es enterarte de la situacion. Luis, tú que eres el primer galan, ponte aquí. Hija, figúrate que estás en presencia de tu amante; que este amante es tímido, y no se atreve á declararte su pasion. Tú, por tu parte, tambien le quieres; pero ocultas tu amor, porque temes provocar la indignacion de tu padre. (*Al paso que dice esto, don Carlos y doña Antonia manifiestan alguna turbacion.*) Los dos amantes se hallan delante de dicho padre, el cual lo ignora todo: apenas se atreven á mirarse, por temor de que el viejo, que es un necio ridículo y estrambótico, conozca en las miradas la pasion que se tienen... Bueno! eso va bien! Ya veo que os habeis penetrado de la situacion. Ya se ve, en sabiéndose uno explicar...

ESCENA X.

DICHOS. JUANA.

Juana. Señor, aquí le llaman á usted.

Eulogio. No estoy ahora para recados.

Juana. Es de parte de...

Eulogio. Sea de quien sea: no quiero que me interrumpan.

Juana. Del que hace de segundo barba.

Eulogio. De parte del segundo barba! Qué le habrá sucedido?

Juana. No sé; pero parece que urge.

Eulogio. Pues voy á ver lo que es. Tú, Luis, continúa entre tanto estudiando á esta. Podeis ensayar el paso aquel entre la dama y el galan, cuando se marcha el padre y se quedan solos.

ESCENA XI.

DON CARLOS. DOÑA ANTONIA.

Carlos. (*Aparte.*) Solos hemos quedado: qué la diré?

Antonia. (*Aparte.*) Yo no sé qué hacerme.

Carlos. Y bien, señorita?

Antonia. Y bien, señor Luis?

Carlos. Ensayamos la comedia?

Antonia. Yo... por mí... lo que usted quiera.

Carlos. Pues vamos.

Antonia. Vamos. (*Gran pausa.*)

Carlos. Pero, señorita, bien pudiera usted empezar.

Antonia. Antes debe usted ser el primero para animarme.

Carlos. Ya...! Pero hay á veces ocasiones en que...

Antonia. Prosiga usted.

Carlos. En que el mas valiente se vuelve muy cobarde.

Antonia. Pero en esta...

Carlos. Ay! En esta mas que en otra alguna.

Antonia. Por qué?

Carlos. Ya ve usted lo que dice el papel.

Antonia. Y bien?

Carlos. Tengo que decirle á usted que es hermosa y muy amable...

Antonia. Y eso qué?

Carlos. Ah! En esa parte el papel se queda corto; y yo la aseguro á usted que á ser yo el autor de la comedia, hubiera añadido otras muchas cosas.

Antonia. Usted me adula, señor Luis.

Carlos. No, señora: digo solo lo que siento. Pero no es eso lo que me acobarda; sino que luego tengo que decirle á usted que la amo, que la adoro, que la idolatro... Tengo que arrojarme á sus pies, cogerla la ma-

no... y pedir que corresponda al tierno amor que la profeso.

Antonia. Y qué reparo tiene usted...?

Carlos. Como todo eso está tan mal en un criado...

Antonia. Pero cuando el papel lo dice...

Carlos. Si solo lo dijera el papel...

Antonia. Pues quién mas...?

Carlos. Se enfadará usted si me esplico.

Antonia. No por cierto.

Carlos. Lo dice... mi corazon.

Antonia. Qué quiere usted dar á entender con eso?

Carlos. Pues! No dije que se enfadaria usted?

Antonia. Yo enfadarme?

Carlos. No llevará usted á mal que un criado le hable de amores?

Antonia. Cuando no es mas que una ficcion...

Carlos. Ficcion...! Si... en usted... Pero en mí... ah! en mí no será mas que la fiel pintura de los sentimientos que me animan.

Antonia. Poco á poco , señor Luis ; eso es ya propasarse. Se olvida usted de quién soy?

Carlos. El respeto ha sellado hasta ahora mis labios ; pero ya no me es posible resistir á la violencia de mi pasion... Ella me hace atropellar por todo , y...

Antonia. Luis , retirese usted.

Carlos. Ah! compadézcase de este infeliz, cuyo único delito es amarla con esceso...

ESCENA XII.

DICHOS. DON EULOGIO.

Eulogio. Se habrá visto jamas picardía mayor!

Antonia. Mi padre!

Carlos. Don Eulogio!

Eulogio. Qué infamia!

Carlos. Señor... (*Aparte:*) Sin duda nos ha oido.

Eulogio. Qué desvergüenza!

Antonia. (*Aparte.*) Somos perdidos!

Eulogio. Fíese usted en los hombres! Todos conspiran para engañarle , para venderle á uno.

Carlos. Señor...

Antonia. Padre...

Eulogio. Déjenme ustedes... Estoy furioso.

Carlos. Perdona usted.

Eulogio. Yo perdonar... una bribonada como esa!

Carlos. Solo ha sido...

Eulogio. Un desacato, una insolencia.

Antonia. Pero no ve usted...

Eulogio. Lo que veo es que mi funcion se la ha llevado la trampa.

Antonia. Cómo?

Eulogio. Que Angelito, el que hacia de segundo barba, se ha despedido de la compañía.

Carlos. (Aparte.) Ya respiro. (Alto.) Ciertamente es una desgracia.

Eulogio. Desgracia horrible... Pero me admira la frescura con que ustedes lo toman. No saben que cuando rabio, quiero que todos rabien, y si no rabian, rabio mas todavía?

Carlos. Pero, señor, á qué enfadarse? No vale mas buscar otro que haga el papel?

Eulogio. Tienes razon... Pero quién?

Carlos. Don Cosme.

Eulogio. Si es tartamudo!

Carlos. Pues el barbero de la esquina.

Eulogio. El barbero...! No me hables de ese... Le tengo unas ganas al tal barberillo!

Carlos. Pues qué ha hecho?

Eulogio. Una friolera! Echarme abajo la última funcion que dí... Trajo á media docena de camaradas... todos de su calaña... y se estuvieron toda la noche haciendo burla de la comedia, y armaron tal jarana, que la funcion concluyó á farolazos como el rosario de la auro-ra... Pero no volverá á suceder. Porque he de poner á la puerta un gallego con un buen garrote, y en acercándose él ó alguno de los suyos, zas, de un buen porrazo...

Carlos. Pues señor, no sé quién...

Eulogio. Mira, corre á casa de don Meliton, y dile de mi parte...

Carlos. Me parece muy bien... Ese sí que... Voy volando. (Vase.)

Eulogio. Tú, hija, vé allá dentro, y encarga á la Jua-

na que diga á todos los que vengan para el ensayo que ya no lo hay.

Antonia. Voy , papá. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON EULOGIO.

Vaya que tambien ha sido chasco faltarme á lo mejor el segundo barba...! Solo á mí me sucede esto. Despues de tanto preparativo... Con cuatro decoraciones pintadas, y entre ellas una de gloria que no hay mas que pedir... estando convidado medio Madrid... No señor; si Luisito no encuentra quien se encargue del papel, al primero que venga á casa, le pesco y se lo hago hacer, quiera ó no quiera.

ESCENA XIV.

DON EULOGIO. JUANA.

Juana. Señor, un caballero pregunta por usted.

Eulogio. Un caballero, dices?

Juana. Sí, señor.

Eulogio. Qué facha tiene?

Juana. Es un señor de cincuenta y tantos años por lo menos... Gran leviton, peluca... en fin, facha de hombre antiguo.

Eulogio. Guapo! Ese es el hombre que necesito: dile que entre. (*Vase Juana.*) Oh! sea quien fuere, le agarro, y... No hay remedio; él me ha de hacer el papel, voto á brios! él le ha de hacer.

ESCENA XV.

DON EULOGIO. DON GENARO.

Genaro. Amigo don Eulogio!

Eulogio. Caballero... quién...? qué veo? no es Genaro?

Genaro. El mismo... venga un abrazo.

Eulogio. Con mil amores... usted en Madrid?

Genaro. Ayer tarde llegué; y hoy, ia primera diligencia que hago es venir á ver á mi antiguo amigo.

Eulogio. Se lo agradezco á usted mucho.

Genaro. Cuánto me alegro de verle á usted despues de tan larga ausencia...! Pero qué trage es ese? hay más caras en Madrid?

Eulogio. No, amigo; esto es que voy á representar en mi casa una comedia.

Genaro. Usted!

Eulogio. Y hago el papel de primer barba.

Genaro. Y usted se ocupa en esas tonterías?

Eulogio. Por qué no?

Genaro. Porque á su edad de usted eso es ridículo. Además, el hacer comedias es bueno para un teatro; mas no para una casa particular, donde nunca hay proporcion...

Eulogio. Pues yo la tengo. He hecho construir un teatro en la alcoba de la sala: tengo cuatro decoraciones magnificas pintadas por ese pintor de camas que hay al lado, que han de dar golpe. He formado una compañía completa. Y qué actores...! El peluquero del teatro, que ya ve usted si entenderá de comedias; el carpintero de enfrente, que se pinta solo para esto de comedias caseras... como que ya le han querido ajustar varias veces para el teatro! pero él no se resuelve... Ya se ve, como no le hace falta para comer...

Genaro. Pues! con sus sierras y cepillos, qué necesidad tiene de ir á dar de manotadas al aire? Ay, amigo don Eulogio! cuánto mas vale estar, no digo haciendo mesas y armarios, sino cortando leña en un bosque, que meterse á representar comedias para estropear las obras de los buenos poetas y ser la mofa de los que van á verlas! Le parece á usted que no hay mas que tomar un drama, aprenderlo de memoria, levantar un mezquino teatro, y ponerse á representar? Créame usted, déjese de esas tonterías; el arte del cómico es muy difícil, y se necesita reunir muchas circunstancias para llegar á ser un actor mediano. Preciso es primero que la naturaleza le forme, y luego que el arte le perfeccione. Si es su obligacion engañar nuestros entendimientos y mover nuestros corazones, cómo podrá conseguirlo sin que la naturaleza le haya favoreci-

do con un don particular? Si necesita no solo no hacer perder nada á las obras de su fuerza y de su delicadeza, sino ademas realzar su belleza y añadir otras nuevas, podrá jamas conseguirlo sin instruccion y sin arte? Cuan engañados viven los que creen que para ser actor solo se necesita tener buena memoria, y las facultades de hablar y accionar! Preciso es que posea una figura propia para el teatro, una fisonomía capaz de espresar todas las diferentes pasiones, y una voz sonora y flexible que se adapte á todos los tonos y vaya al corazon. Ha de saber discernir las bellezas de su papel, y ademas conocer el verdadero modo con que esas bellezas se deben espresar. Tiene, en fin, que estar dotado de una sensibilidad suma para revestirse de los afectos que debe fingir; y ademas de un juicio esquisito para no dejarse arrebatar de la pasion sino cuando conviene, y en el grado que lo exige la situacion. De otro modo se espone al peligro de ver reir al espectador de aquello mismo que debiera arrancar copiosas lágrimas; y jamas podrá esperar conmoverle en términos de producir en él una ilusion perfecta, y hacerle creer que está realmente sucediendo lo que nó es mas que una ficcion.

Eulogio. Todo eso está muy bien; pero, hombre, yo aqui no trato mas que de divertirme sin perjuicio de nadie.

Genaro. Sin perjuicio de nadie! Cuenta usted por nada el que hace á los pobres autores cuyas obras se estropean...

Eulogio. Toma! que no nos vengán á ver... Ademas que aqui no hay ese riesgo; pues sepa usted que la obra que voy á representar es composicion mia.

Genaro. De usted?

Eulogio. Sí señor.

Genaro. Y desde cuándo acá se ha metido usted á poeta?

Eulogio. Habrá como unos tres ó cuatro años que me encontré con esa habilidad en el bolsillo sin saberlo.

Genaro. A los sesenta años! Usted se ha vuelto loco.

Eulogio. Con que ya ve usted... Pero, amigo mio, me sucede una desgracia.

Genaro. Cuál?

Eulogio. Si no puede haber gusto cumplido en este mundo!

Genaro. Pero qué es ello?

Eulogio. Que el que debia hacer el papel de segundo barba... maldito sea él...! en el momento de ir á echar la funcion, nos ha dejado plantados.

Genaro. Y qué remedio? Otro al puesto.

Eulogio. Amigo don Genaro, mi querido amigo don Genaro. Yo bien veo por lo que usted me dice, que no le gustan las comedias caseras... Pero siquiera por hacerme ese favor... podria usted...

Genaro. Qué...? Hacer el papel que falta?

Eulogio. Eso mismo.

Genaro. Está usted en su juicio?

Eulogio. Por el amor de Dios.

Genaro. Se quiere usted burlar de mí?

Eulogio. No... pero no tiene usted cincuenta años?

Genaro. Y algo mas.

Eulogio. Toda la traza de un viejo?

Genaro. Porque lo soy.

Eulogio. Pues el papel le viene á usted de perilla.

Genaro. Ya, pero...

Eulogio. Además, no es muy fuerte: solo tiene una escena con el galan, y luego...

Genaro. Pero qué dirá la gente?

Eulogio. La gente se reirá.

Genaro. Yo lo creo que se reirá.

Eulogio. Tome usted, aqui le tengo en el bolsillo.

Genaro. Vamos, no hay que cansarse... Luego tengo que hacer mil diligencias... no estoy de humor... usted no sabe lo que me pasa.

Eulogio. El qué?

Genaro. El bribon de mi hijo...

Eulogio. Quién? Carlitos? Ya estará muy alto.

Genaro. Como que ya le obliga el ayuno.

Eulogio. Por qué no le ha traído usted consigo?

Genaro. Si hace mas de dos meses que está en Madrid.

Eulogio. Y no ha venido á verme?

Genaro. Le encargué una visita para usted; pero al mes de haber venido, se ha escapado de la casa en que estaba, y no se sabe su paradero.

Eulogio. Qué dice usted?

Genaro. Lo que usted oye... Eso es lo que me trae á Madrid.

Eulogio. Deje usted ; no hay que afligirse. Yo conozco al gefe político ; le hablaré hoy mismo ; mañana se despacharán tras del bribonzuelo una docena de esbirros, y antes de cuatro dias le tiene usted en casa.

Genaro. Quiéralo Dios.

Eulogio. Pero favor por favor. Yo hablaré al gefe político ; mas es preciso que usted me haga el papel que falta.

Genaro. No he dicho á usted ya que...

Eulogio. No hay remedio ; y sino, reñimos.

Genaro. Ya veo que al fin es preciso ceder á la importunidad de usted.

Eulogio. Eso me gusta. Tome usted el papel ; retírese usted un momento á mi gabinete para estudiar con sosiego. Válgame Dios ! Cuánto siento ahora haber dicho que se fuesen los actores... Podríamos ensayar... Pero no importa : todos sus pasos de usted son con el galan, la dama y el primer barba, y todos somos de casa. Vaya usted, vaya usted á estudiar.

Genaro. Voy ; y á fuerza de gritar y hacer gestos, me ensayaré en un oficio que verdaderamente puede llamarse de locos. (*Entra en el gabinete.*)

ESCENA XVI.

DON EULOGIO.

Estoy loco de contento. La funcion nos va á salir á pedir de boca. Qué rabia le va á dar al bribon de Angel, que pensaba descomponerla !

ESCENA XVII.

DON EULOGIO. DON JUSTO.

Justo. Buenos dias , don Eulogio.

Eulogio. Buenos los tenga usted , señor don Justo.

Justo. Es verdad lo que me ha dicho Juanita, que Angelito no quiere ya hacer su papel ?

Eulogio. Sí, amigo mio ; me ha enviado recado de que no cuente con él.

;

Justo. Y por qué?

Eulogio. Dice que se le ha muerto yo no sé qué pariente. Mire usted qué disculpa!

Justo. Qué pariente! Si el tal Angel es solo en este mundo, y no tiene mas pariente que un primo, oficial de impresor, con quien acabo de estar ahora mismo... Allá en pariente! La verdad es que la Catuja, su querida, va á hacer una comedia en el Lavapiés, y él se quiere pasar á su compañía; pero yo le aseguro que grita como la que han de llevar... ya! ya!

Eulogio. Váyase adonde quiera: á menos tengo yo el tratar con semejante sugeto.

Justo. Pero por él no se ha de descomponer la funcion... Yo traeré aqui...

Eulogio. No hay necesidad: tengo ya quien le reemplace. Pero no me dice usted nada de mi vestido.

Justo. Sabe usted que está soberbio...? A ver... vuélvase usted... Magnífico, amigo, magnífico... El sastre se ha portado.

Eulogio. Y usted está ya aviado?

Justo. He tenido que dar mas pisadas...! Por fin, he podido reunir el traje completo pidiendo aqui y alli... La casaca es del primer galan, la chupa del gracioso, los calzones de un amigo mio... Todavía me faltan el sombrero y el espadin... Pero hablando de otra cosa, anoche estuve en el teatro: cómo es que ustedes no fueron?

Eulogio. Sí tal: habiamos de faltar, siendo el mismo drama que echamos en casa estas navidades?

Justo. Pues no los vi á ustedes.

Eulogio. Estábamos en palco por asientos.

Justo. Y yo en palco principal. Me convidó Dolores.

Eulogio. Aquella que representa tan primorosamente?

Justo. La misma.

Eulogio. Si pudiéramos pillarla!

Justo. Tras de eso ando yo; y no le parezca á usted que me descuido... Ayer en el palco eché unas puntadillas acerca de eso, y no dejaron de producir su efecto. Ella está rabiando por entrar en la compañía, pero su madre no quiere. Sin embargo, para Pascua florida me parece que la tendremos.

Eulogio. Qué dramas hemos de echar entonces!

Justo. Vamos, hablando aqui sin pasion, ¿qué le pareció á usted la comedia de ayer noche?

Eulogio. Hombre, calle usted, salí apestado. Las mugeres lo hicieron tal cual; pero los hombres, vamos, aquello fue que no se les podia oír.

Justo. Me parecè que, sin vanidad, lo hemos hecho mucho mejor nosotros.

Eulogio. En eso no cabe duda. Don Saturio estaba alli, y nos dijo que nos llevábamos la palma.

Justo. Aquel galan no dió palotada en su papel.

Eulogio. Y aquel barba, qué flojo estuvo!

Justo. Que venga todo el mundo á ver si no digo yo diez mil veces mejor la relacion del segundo acto.

Eulogio. Que digan todos los que vieron nuestra funcion si no tenia yo mas magestad y nobleza.

Justo. A no estar la Dolores alli, me salgo á la mitad de la comedia: no podia mas.

Eulogio. Pero, señor, que nosotros lo hubiéramos hecho mal no siendo mas que unos meros aficionados, vaya! Pero unos hombres que estan toda su vida haciendo comedias...! Yo me quedé aturdido... Pero deje usted, les he de dar una carda en los periódicos que...

Justo. Sí, sí, póngalos usted como un trapo.

ESCENA XVIII.

DICHOS. DON CARLOS.

Carlos. He ido á casa de don Meliton, y me ha dicho que no puede tomar el papel.

Eulogio. Jamas se le encuentra cuando se le pide un favor... Deja, que en castigo, no le he de convidar el dia de la funcion.

Carlos. Iré á otro...

Eulogio. No: ya tengo quien lo haga.

Carlos. De veras?

Eulogio. Ahí está, en mi gabinete, estudiando para ensayar ahora mismo.

Carlos. Tan pronto?

Eulogio. Amigo, en estos casos no hay que dormirse; y aun así, ya has visto cuántas vicisitudes ha padecido

la función. En primer lugar, el que hacía de segundo galán, por un pique que tuvo con el apuntador, desertó de la compañía; y la segunda dama, que tenía con él yo no sé qué, dijo que no quería hacer su papel si el otro no hacía el suyo. Después el gracioso nos abandonó porque decía que la graciosa era fea, y no quería cortejar, ni aun en chanza, á mugeres feas. Luego todos quieren ser los primeros... Vamos! Es una Babilonia...! Pero no perdamos tiempo. Luis, vé á buscar á la Antõnita, y tráela aquí para ensayar los principales pasos con el nuevo compañero. (*Vase don Carlos.*)

Justo. Hago yo falta para el ensayo, señor don Eulogio?
Eulogio. No, porque usted no tiene nada con el segundo barba.

Justo. Pues con permiso de usted, me retiro. Voy á casa de Dolores á ver si puedo lograr que la madre la permita hacer un drama con nosotros.

Eulogio. Eso es, sí: á ver si puede usted reducirla.

Justo. Quede usted con Dios. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON EULOGIO. DON GENARO.

Eulogio. Veamos si nuestro don Genaro tiene ya sabido algo de su papel. Amigo don Genaro?

Genaro. Qué quiere usted?

Eulogio. Sabe usted ya su papel?

Genaro. Hombre, si apenas me ha dado usted tiempo bastante para leerlo!

Eulogio. No le hace: basta que se haya usted enterado de él: lo demás lo hará el apuntador.

Genaro. Le vuelvo á usted á suplicar me exonere de este encargo. No soy para...

Eulogio. Patarata! Anímese usted y verá...! Le enteraré á usted del asunto. Usted representa á un padre que al entrar en una casa ve en ella á su hijo á pesar de la prohibición que le había impuesto de frecuentarla. El jóven que hace el papel de hijo es un criado mio, excelente muchacho, que lo ejecuta á las mil maravillas. Esta es una gran ventaja para usted; pues ya sabe que

un actor para hacer bien su papel, necesita que los demas le ayuden.

Genaro. Haga usted venir á ese jóven.

Eulogio. No tardará; ahora vendrá con mi hija, que hace de primera dáma. Mire usted, por aquella puerta ha de entrar; y puede usted empezar desde el punto que le vea... Finja usted una gran sorpresa: asi lo requiere el papel. Figúrese usted que se encuentra cara á cara con su propio hijo: en tal encuentro un gran silencio debe espresar por de pronto en ambos la sorpresa. Es un golpe de teatro asombroso que aturdirá.

ESCENA XX Y ÚLTIMA.

DICHOS. DON CARLOS. DOÑA ANTONIA.

Eulogio. (*A don Carlos, al salir.*) Mira, Luis, aquel caballero es el que sustituye al segundo barba. Ya está enterado de su papel: con que asi puedes desde ahora empezar el tuyo. Finge, al verle, que te sorprendes.

Genaro. (*Aparte, viendo á don Carlos.*) Qué veo? Este es mi hijo!

Eulogio. (*Viendo á don Genaro.*) Viva! Perfectamente! No se puede fingir mejor una sorpresa... Diantre! No le creia á usted tan hábil. (*Reparando en don Carlos, que se sorprende tambien al ver á don Genaro.*) Muy bien, amigo Luis, soberbiamente!

Carlos. (*Aparte.*) Mi padre, cielos! Funesto acaso!

Genaro. (*Aparte.*) Le ha llamado Luis! Qué enigma es este?

Antonia. (*Aparte.*) Qué será, que se han quedado uno y otro parados al mirarse?

Eulogio. Viva, viva, viva!

Genaro. Tú aquí, Carlos? Qué es lo que haces en esta casa? Qué significa ese disfraz? Qué quiere decir ese nombre fingido que has tomado?

Carlos. (*Echándose á sus pies.*) Ah padre mio!

Genaro. Alza; dame cuenta de tu conducta, ó teme mi justo furor. (*Alza el bastón.*)

Eulogio. (*Deteniéndole.*) Cuidado, amigo Genaro; esa ac-

cion es demasiado violenta : carece de nobleza , y no conviene á la verdadera representacion.

Carlos. Ah ! padre mio , conozco cuán culpado debo parecer á sus ojos de usted . Pero disculpe usted en mí una locura de la juventud . El amor , el amor tan solo es causa de esta conducta , que debe usted desaprobar .

Genaro. El amor ! Te manda el amor cometer una accion tan infame como la de introducirte disfrazado en una casa honrada ? Te manda llenar de afliccion y desconsuelo el corazon de un padre , haciéndole temer por la suerte de su hijo , á quien ama demasiado ? de un hijo que...

Carlos. Ah ! no me avergüence usted con reconvenciones , que á la verdad merezco , pero que...

Antonia. (*Aparte.*) Qué significa todo esto ? Lléveme Dios si comprendo una palabra .

Eulogio. Pero señores , todo eso está muy bien ejecutado ; pero no hay una palabra en todo cuanto ustedes dicen de lo que trae el papel... esperen ustedes ; voy á buscar la comedia y les apuntaré .

Genaro. Qué comedia , ni...

Eulogio. La tengo sobre la mesa del gabinete .

Genaro. Pero...

Eulogio. Es el negocio de un momento .

Genaro. No le digo á usted que...?

Eulogio. Si la sordera le impide á usted oír bien , gritaré .

Genaro. Aqui no se trata ya de comedias , ni de apuntador , ni de sordera , ni alforja . Lo que hay es que ese es mi hijo , y...

Eulogio. Pues , ese es su papel .

Genaro. Qué papel , ni qué... ! ese es mi hijo , mi hijo Carlos , de quien hablaba á usted antes .

Antonia. (*Aparte.*) Hijo suyo !

Genaro. Cómo puede ser ?

Carlos. Señor , la cosa es bien sencilla . Mi padre me habia enviado á Madrid : á pocos dias de estar en él , vi á su hija de usted : su gracia , su hermosura cautivaron mi corazon ; y habiéndome informado de quién era , formé el proyecto de casarme con ella , no dudando de su consentimiento de usted , y del de mi padre . Pero deseoso de conocer su carácter antes de darle mi mano , y sabiendo que usted buscaba enton-

ces un criado, me presenté como tal para que usted me recibiese en su casa.

Antonia. Caballero, esa conducta me hace á mí poco favor, y...

Carlos. Ah! señorita, perdone usted. Ha servido para acrecentar mi amor, haciéndome apreciar en usted mil virtudes.

Eulogio. Yo estoy aturdido... Con que usted, señorito, me ha engañado...? Picardía...! Introducirse disfrazado en casa de un hombre de bien, para seducir á su hija!

Carlos. Cómo, señor!

Eulogio. Infame!

Carlos. Me creerá usted capaz...?

Eulogio. Seductor!

Carlos. Oiga usted.

Eulogio. No quiero oír nada... Salga usted al momento de mi casa.

Antonia. Padre!

Eulogio. Déjame tú también... bribona...! Por qué no me lo has dicho?

Antonia. Yo, padre, ignoraba...

Eulogio. Tú lo ignorabas?

Carlos. Sí señor: hasta hoy no me había atrevido á declararla ni mi pasión, ni mi disfraz. Crea usted que á pesar de las apariencias, siempre he mirado á su hija con tanto respeto como amor.

Genaro. Y á qué usar de tales fingimientos? Si amabas á esta señorita, si sabías quién era, si deseabas obtener su mano, por qué no me escribiste? por qué...? Pero para qué me canso? vamos, sígueme: sal al punto de una casa donde el honor no te permite estar por más tiempo: no aguardes á que me falte el sufrimiento, y...

Eulogio. El sufrimiento debo yo tenerlo, que veo desbaratarse de nuevo mi función.

Antonia. No, padre: la comedia puede hacerse todavía. Consienta usted en mi enlace con el señor don Carlos, y...

Eulogio. En tu enlace con don Carlos? Luego tú también le amas?

Antonia. Ah! padre mio... confieso que ahora que sé quién es...

Eulogio. Y bien! y eso, qué beneficio le puede reportar á mi funcion?

Antonia. Entonces la compañía se quedaria toda en casa: el dia de nuestra boda se representaria la comedia, y este caballero no se negará entonces á tomar parte en ella, en celebridad de un dia tan dichoso para su hijo.

Eulogio. Con efecto... me agrada el proyecto. Y despues de esta, se prepararán otras, y otras...

Carlos. Todas las que usted quiera... Vamos, ayúdenos usted á aplacar la ira de mi padre.

Eulogio. Tio Genaro, echa á un lado el enfado, y abraza á tu hijo. Ya ves, yo soy el mas agraviado, y le perdono. Haz cuenta que estás representando la comedia, é imita á los padres que hay en todas, los cuales concluyen siempre por perdonar los desaciertos de sus hijos.

Genaro. En vano mi corazon resiste... Ven á mis brazos.

Carlos. (*Abrazándole.*) Ah! padre mio!

Eulogio. Eso me gusta. Ahora continuemos el ensayo.

Genaro. No; el papel lo puede hacer otro: con que así...

Eulogio. Lo has de hacer tú; sino no hay casorio.

Genaro. Vamos, ya veo que no hay remedio: lo haré...

Al fin todo cuanto pasa en este mundo no es otra cosa mas que una comedia, y todos somos actores.





